

Los mitos de San Benito en la identidad de las comunidades afrovenezolanas

*Ernesto Mora Queipo¹, Morelva Leal Jerez¹,
Jean González Queipo² y Dianora Richard de Mora³*

¹Universidad del Zulia, ²Universidad del Zulia. Núcleo Costa Oriental del Lago, ³Universidad Bolivariana de Venezuela. Sede Zulia.
*emoraqueipo@yahoo.es, jeanca72@gmail.com, morelvalealmail.com
djrichardmcguire@yahoo.es*

Resumen

El silencio que las historias oficiales hispanoamericanas impusieron a las comunidades afrodescendientes, ha encontrado en los siglos XX y XXI la violenta irrupción de relatos subalternos, producidos por estas comunidades para negar esas historias y expresar su particular visión sobre su origen y presencia actual en el mundo. Este es el caso de los mitos sobre San Benito, producidos por las comunidades afrodescendientes del sur del Lago de Maracaibo. La puesta en escena de estos mitos en el ritual les ha permitido re-producir y comunicar representaciones colectivas sobre su pasado que niegan el imaginario de dominación colonial y sus símbolos.

Palabras clave: Mito, afrodescendiente, identidad, etnicidad, religión.

The Myths of St. Benedict in Afro-Venezuelan Community Identity

Abstract

The silence imposed on black communities by official Hispanic histories, has resulted, in the XXth and XXIst centuries, in the violent eruption of subaltern narratives produced by these communities to deny those histories and express their own perspective about their origin and current presence in the world. This is the case of the myths about St. Benedict, produced by black communities from the south of Lake Maracaibo. Ritual staging of these myths has allowed them to reproduce and communicate collective representations about their past that deny the imaginary of colonial domination and its symbols.

Keywords: Myth, African descendents, identity, ethnicity, religion.

I. LAS COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES Y LA REINVENCIÓN DE SU PASADO

El tema de la reelaboración del pasado de las comunidades afroamericanas se reviste de particular importancia en las luchas que éstas realizan para descolonizar los imaginarios colectivos contemporáneos. La historia de estas comunidades fue sistemáticamente negada o escrita desde unas estructuras de poder que negaron la condición de persona y el derecho a la voz, no sólo de los esclavos, sino también de sus descendientes; razón por la cual el pasado de esclavitud y dominación colonial representados en la historia oficial aún ejerce un considerable peso en su construcción cultural e identitaria (Mora Queipo, 2007).

Por ello, han emprendido la negación de esa historia oficial, promoviendo su reescritura y la reversión de los procesos de dominación que les negaron el derecho a voz en la producción de su pasado. Son múltiples las formas en que desde la subalternidad se han producido estos discursos, y los elementos simbólicos que se han articulado para construir el tiempo, el espacio y las nuevas identidades individuales y colectivas de estas comunidades (Mora Queipo, 2002).

No obstante, en este proceso tiene especial relevancia la producción de discursos míticos contruidos en torno a las divinidades del cato-

licismo y, en el caso específico del sur del Lago de Maracaibo, en torno a la figura de San Benito.¹

Si bien es cierto que en todo el occidente venezolano pueden encontrarse diversos mitos sobre San Benito, también es cierto que es entre la población afrodescendiente del sur del Lago de Maracaibo donde esta serie de relatos alcanzan mayor desarrollo y significado social (Salazar, 1990; Acosta Saignes, 1957; Fernández, 1988). En este contexto, se ha producido una serie de relatos que involucran al icono y la vida misma del Santo, con la identidad y el pasado de las comunidades afrodescendientes. Estos relatos constituyen el producto de un profundo proceso de reinención, que a lo largo de varios siglos ha sido capaz de generar, no sólo una nueva representación social del Santo sino también, un rito de calle claramente diferenciado del rito oficial de la Iglesia Católica: la misa.

Nos referimos a un conjunto de mitos cargados de significados sociales, que nos hablan de San Benito, y de la relación de espejo que sus devotos (afrodescendientes) han establecido con él. Los mitos de origen del Santo nos hablan del origen mismo del grupo y de la significación autoatribuida a su pasado y a su existencia actual. Como es sabido "... performances cumplidas por los dioses en el interior de los relatos, no intentan sino explicar los procesos comunicativos que ese tipo de seres instaure frente a los hombres o frente a la naturaleza misma" (Finol, 1984: 29). Por ello, las performances de las divinidades de un grupo cultural no son ajenas a sus procesos socioculturales. De hecho las divinidades hacen parte del arsenal simbólico esgrimido en las confrontaciones interétnicas de resistencias y luchas sociales de los grupos (Mora Queipo, 2001 b; 2005).

En el caso que nos ocupa estudiaremos cómo los mitos de San Benito y su representación en el escenario ritual han permitido a las comunidades afrodescendientes del sur del Lago de Maracaibo contar su versión de la historia local, representar su pasado en el contexto ritual y crear sus propios mecanismos de producción y control del tiempo.

II. EL MITO EN LA PRODUCCIÓN Y CONTROL DEL TIEMPO. PREMISAS TEÓRICAS

Antes de realizar el análisis de los relatos seleccionados, es necesario formular algunas premisas teóricas que posibiliten la conceptualización e interpretación de las estructuras subyacentes en estos mitos. Co-

mencemos por definir el mito como un relato que cuenta una historia sagrada; que describe un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos (Eliade, 1991).

El mito nos explica cómo una realidad se ha hecho presente, a partir de las hazañas realizadas por seres sobrenaturales. De esta manera el mito nos cuenta el origen de una realidad total como el cosmos, o una realidad parcial como el surgimiento de un dios, el origen del hombre o de un grupo étnico en particular.

En este sentido, el mito es una construcción simbólica creada por un grupo social para explicar su propia existencia y la de los “Otros”. Cuenta la historia de su fundación y explica sus orígenes, por lo cual actúa como el fundamento del ser social del grupo, convirtiéndose en la cosa más verdadera contada como si fuese la cosa más arcaica. El mito es verdadero porque cuenta la verdad del grupo en relación a algo o alguien. Pero esta verdad no funciona interculturalmente, no es extrapolable a un contexto cultural extraño, sólo funciona en el sentido interno de la cultura del grupo que lo ha producido; fuera de él, el mito deja de ser tal cosa.

Al acceder al significado profundo de un mito, comprobamos que su significación revela la toma de conciencia del grupo sobre una determinada situación. Esta situación material concreta es expresada en el mito a través de apólogos ejemplarizantes, gracias a una percepción y a un lenguaje que trascienden la condición material del objeto o fenómeno, y le hacen portador de un contenido metafísico.

El contenido metafísico del mito y de los símbolos que en él tienen lugar, se manifiesta en el valor trascendente que el grupo cultural le atribuye a algunos seres u objetos. Estos seres u objetos llegan a ser parte de la realidad cultural del grupo porque participan –de una u otra forma– en una realidad que los trasciende como fenómenos materiales: una figura de madera o yeso, entre tantas otras, llega a ser sagrada porque en ella se ha vertido una carga de sentido que le satura y le permite ser algo más que una piedra de yeso o trozo de madera. Esta carga de sentido acusa su conversión en un símbolo, y su participación en la realidad metafísica del grupo. En este sentido, los mitos, ritos y símbolos constituyen un condensado y complejo sistema de afirmaciones metafísicas que permiten crear y explicar la realidad cultural de cada grupo humano.

Pero además, el mito constituye una síntesis de representaciones colectivas que, por medio de apólogos, nos muestra las estructuras simbólicas que rigen la percepción de la realidad y el comportamiento social

e individual de quienes participan de él. El mito es portador de una temporalidad propia. El orden secuencial en que son presentados los eventos en el mito genera una temporalidad que se materializa y se reedita cada vez que tiene lugar su puesta en escena o representación ritual. Por ello, los mitos y su representación ritual suelen estar imbricados a los ciclos o ritmos de la naturaleza (solsticios de invierno/solsticio de verano; periodo de sequía/periodo de lluvia; tiempo de siembra/tiempo de cosecha...), y estos a su vez con los tiempos y espacios creados para representar lo sagrado y lo profano; el acercamiento y alejamiento entre los seres humanos y sus dioses, entre otros.

Por ello, el análisis de los mitos y su representación ritual resulta necesario para comprender el significado atribuido a la realidad cultural y a los procesos históricos de conformación social del grupo. En este estudio se analiza la representación que la comunidad negra del sur del lago de Maracaibo le ha atribuido a su pasado y a su existencia e identidad actual.

III. PRESENTACIÓN DE LOS RELATOS

Como hemos señalado, el mito del origen de San Benito es relatado en el Sur del Lago de Maracaibo, y en el occidente venezolano, con múltiples variantes. Por razones prácticas, sólo hemos elegido para nuestro estudio relatos de tres diferentes fuentes.

En primer término, transcribiremos el relato que nos ofrece la Iglesia Católica sobre la vida del Santo. Si bien el libro “San Benito de Palermo. El Primer Negro Canonizado” del sacerdote Antonio Vaquero (1985), constituye la versión oficial difundida en el occidente venezolano por la Iglesia, presentaremos el resumen que Ángel Machado ha realizado de ese texto. Este resumen, reproducido cada año con pequeñas o ninguna variante, fue publicado en un diario local (Diario Panorama) el 31 de Diciembre de 1995, bajo el título de “San Benito”.

En segundo término, se presenta el texto que Juan de Dios Martínez (investigador afrodescendiente y cultor del chimbángueles) publica en su libro: “Antecedentes y Orígenes del Chimbángueles” (1983). En este relato, San Benito se nos presenta encarnando lo que según el mito fuese la vida de Ajé: un dios africano.

Por último presentaremos tres versiones sobre el origen de San Benito, recopiladas por Briseida Salazar (1990) en el pueblo de Bobures, y editadas en su libro “San Benito canta y baila con sus Chimbanguel-

ros”. De entre estas tres versiones hemos seleccionado la tercera (por presentar la mayor cantidad de elementos para el análisis) y la hemos dividido en cinco secuencias, que generan la temporalidad propia del mito.

1. San Benito (1524 - 1589), según el Santoral Católico

(San Benito de Palermo o San Benito de Filadelfio: santo católico, franciscano. Festividad: 4 de abril).

“En el pueblo de San Fratello, antes San Filadelfo al norte de la Isla de Sicilia (ubicada en el Mar Mediterráneo-Sur de Italia), nació en el año 1524 “Bendito” que al igual que “Benedetto” traduce en la lengua italiana: Benito. Nombre este que se origina debido a la exclamación que hizo la madre al enterarse que hijo nacería libre en una comunidad de esclavos. ¡Bendito sea Dios! ¡Mi hijo será libre! Los padres de Benito eran esclavos originarios de África (Etiopía), y respondían a los nombres de Cristóbal y Diana Larcán. Se dice que en la personalidad de Cristóbal convergen la responsabilidad, sensibilidad y el don de compartir con el prójimo; sin embargo, nunca se resignó a vivir esclavo. Su sueño fue siempre lograr la manumisión (la libertad). Por otra parte, Sicilia es una isla de abundante riqueza agropecuaria y es por eso, que los ricos terratenientes de la época prefieren a los negros de África, ya que eran considerados de una raza fuerte y productiva en las labores del campo. En el devenir del tiempo Cristóbal y Diana Larcán contraen matrimonio en la Iglesia Parroquial de San Fratello, pero, deciden no tener hijos para que no nazcan esclavos igual que ellos. De esta singular y valiente decisión se entera Vicenzo Manasseri (amo y señor de las tierras) y les promete que su primer hijo nacería libre. Nace así Benito, el primero de cuatro hermanos: Marcos, Baltazara y Fradella. Benito fue bautizado por Guillermo Pantemoli, su padrino, rico propietario de tierras en Sicilia; esa noche toda la comunidad se reunió para festejar el acontecimiento. Se dice que fue un prelude de Benito a través de los siglos: Convocar a los humildes y desposeídos para congregarse, celebrar y encontrarse en su nombre. Benito crece en un ambiente de humildad y sana conducta. En los primeros años de vida ayuda al padre en las labores del campo; primero pastor y después agricultor hasta la edad aproximada de 17 años, cuando el sacerdote franciscano Jerónimo Lanza le convence a que ingrese al convento de Santa María de Jesús en el Monte

Pelegrino de los Hermanos de San Francisco de Asís. Ahí comienza como cocinero y luego se convierte en un brillante y sobresaliente estudioso del Evangelio. De cocinero pasa a desempeñarse como superior de los Hermanos Menores Observantes de Sicilia. De esa forma el humilde campesino, cocinero y sin ser sacerdote preside la comunidad y entiende que es la oportunidad para servir a los demás. La bula (letra pontificia) del Papa Pío VII resume esos años de vida de la manera siguiente: “Educado santamente y dotado de un carácter noble y sincero dio señales convincentes de su futura grandeza”. A los 38 años Fray Benito se marcha a Palermo, es la razón por la cual se le llama “San Benito de Palermo” donde se hace Líder” y es el sacerdote más buscado para orientar, asesorar, aconsejar, etc., etc., actividades que realiza durante su vida en Palermo. Se dice que su personalidad se caracterizaba por ser de trato afable, estatura media, equilibrado y dueño de si mismo, excelente contextura corporal, risueño y de mirada transparente y luminosa; vivió una vida organizada y totalmente abstemio (nunca ingirió licor). A los 65 años deja de existir y sus restos reposan en el altar mayor de la Iglesia Santa María de Jesús de la ciudad de Palermo. San Benito es declarado Santo el 20 de mayo de 1807 por el Papa Pío VII y en esa misma fecha autorizó su culto universalmente en la Iglesia Católica”².

2. El mito de Ajé

“Ajé es hijo de uno de los primeros reyes que se radicó en Abomey y una bella doncella, que después de ser violada por éste, se retiró a vivir con sus padres en una aldea del reino; cuando parió un niño, se lo envió al rey para que lo criara y lo educara. Ajé al hacerse hombre sale por el mundo en busca de su mamá, por dondequiera que pasó sembró amor, hermandad, bondad; porque sanaba enfermos, le daba de comer al hambriento, abrigaba a quienes tenían frío. Al morir, el pueblo lo hizo divinidad y se incorporó a la religión Fons de Dahomey. En el misterio de su ritual, toma el azul de las aguas como elemento purificador de su condición sacra y se deleita con el bamboleo de las olas que lo conducen por el mundo en busca de su madre. Al llegar las lluvias se le invocaba con un primer toque de tambores, para que calmara la sed que tenía la tierra y los cultivos de sus seguidores

res. Este paraba la búsqueda de su mamá y se iba a proteger los festejos que sus seguidores hacían en su honor, de octubre a enero; el séptimo día del nuevo año finalizaban las fiestas en honor a Ajé, quién continuaba la búsqueda de su mamá, pero al llegar de nuevo octubre, hasta enero volvía con sus seguidores, para emprender en enero de nuevo las búsqueda de su madre. El misterio finaliza cuando Ajé encuentra a su progenitora”.

3. La vida de San Benito contada por el pueblo de Bobures **Primera versión**

“San Benito era un santo milagroso y a pesar de esto no pudo conocer a su madre. La madre de San Benito era esposa del rey de Sicilia y el rey de Sicilia estaba en Babilonia haciendo unos trabajos, entonces la madre de San Benito se enamoró de un esclavo, eso era cuando la esclavitud bueno, y ese esclavo le calentaba el agua pa’ bañarse, pa’ lavá, pa’ todo y entonces ella se enamoró del esclavo y nació San Benito. Le hizo a San Benito.

Entonces le dijo a la partera que cuando diera a luz le metiera a dos gatos y que cuando lo diera a luz lo botara al río. Así lo hizo la partera; cuando dio a luz, entonces cogió al muchachito, a San Benito, lo metieron entre un cajoncito y lo tiraron al río.

Santa Ifigenia, María del Gólgota y Anacoreta y varias mujeres más que habían ido a lavar al río, ellas llegaban en la mañana a lavar y se iban en la tarde; pero ya cuando se van, viene santa Ifigenia y dice:

-Ay, se me olvidó el peine, entonces de allí fue cuando ella llegó adonde estaba el peine, vio que venía un cajoncito por arriba, por la corriente del río, entonces ella se tiró y dice:

-Ay, un cajoncito, voy a cojelo. Se tiró y lo cogió, pero cuando lo cogió le habla el cajón adentro y le dice:

-Llévelo con cuidado que lleva un niño varón. Bueno, se vino y cuando llega adonde están las demás compañeras, le dicen:

-Ifigenia, y ese cajón que lleváis allí?

-No, que lo traje esta mañana pa' lavá y se me había olvida'o, se me quedó allá en el río y me devolví a buscarlo.

Bueno, ella se trajo a su muchacho y cuando llegó a la casa, que lo abrió, era un niño alemán, de ojos azules, blanco, blanco, blanco, italiano.

Está negro ahora porque a él lo perseguían mucho las mujeres y él no quería hacer nada con ellas; él todo lo quería con Dios. El se ponía a orar y las mujeres lo perseguían y le tiraban flores. Entonces fue a que Dios y le pidió un horrible color pa' huile a las mujeres y entonces Dios le dijo que cómo hacía él? que ese era su color natural, que a él no podía cambiarle su color y sin embargo, de eso él iba a ver.

Entonces se metió de cocinero a que los frailes. San Benito nace en Italia, Palentia, Palermo. Primeramente San Benito fue doctor, fue guerrista, fue partero, fue de todo, fue cocinero, fue sabio; sin estudio porque él no estudió. Santa Ifigenia se puso a criarlo hasta que lo crió; de allí fue que, entonces que él, se puso a hacer milagros, hizo el primer milagro, el segundo milagro, y así fue haciendo milagros hasta que se convirtió en Santo."

Segunda versión

"El era un alemán muy blanco, rico, era hijo de millonario, entonces, él abrió su corazón y lo repartió entre la gente, era bondadoso; por eso es que San Benito tiene en la mano un corazón y en la otra una palma del martirio y de la paz. Su bondad era tan grande que una vez curó un príncipe ateo y los médicos hicieron una campaña para sacarlo del pueblo y matarlo. En vista de esto, San Benito huyó y se escondió en una aldea indígena, ahí curó a muchos indígenas y entre ellos a un cacique. Este último, agradecido, cuando los perseguidores lo fueron a buscar a la aldea, lo pintó de negro para salvarlo y con ese color se quedó definitivamente y se convirtió en un negro más".

Tercera versión (Dividida en secuencias)³:

Primera Secuencia: la reina y el esclavo.

Resulta que aquí tenemos el capricho de que la mamá de San Benito es Santa Ifigenia, pero la mamá de San Benito se llama Oesa, él es hijo de rey y reina, eran dos reyes, pero el rey

tenía que hacer unos trabajos a Babilonia. Ellos tenían esclavos y esclavas, bueno pero entonces ella se enamoró del esclavo. Ese era quien la bañaba, la secaba, la empolvaba, le hacía de todo. Bueno el caso de eso, ella sale en estado del esclavo y entonces vienen y cuando llegó a efecto viene y se habla con una partera, una comadrona. Cuando la comadrona le dijo que estaba en estado, entonces le preguntó que cómo iban a hacer? entonces le dijo no! que lo que diera a luz lo botara, bueno, llega el parto de Benito, entonces dio a luz un muchacho blanco de ojos arrayaos, simpático el muchacho.

Segunda secuencia: el viaje sobre las aguas.

La comadrona vino y lo metió entre un cajón con bastante dinero y tal y que sé yo, y le metió a la mujer dos gatos.

Cuando mandaron a llamar al rey, ya habían botado al muchachito, entonces viene y le dice bueno mi rey aquí tiene sus dos niños y le presentó dos gatos, entonces dijo él, oh! eso es milagro que hace Nuestro Señor, eso es castigo. Bueno, pero ya al muchacho lo habían botado.

Tercera secuencia: encuentro con Santa Ifigenia.

Entonces viene Santa Ifigenia, estaba María del Gólgota, Anacoreta y todas esas mujeres lavando en el río. Santa Ifigenia se devuelve y les dice: ya va mujeres, espérenme aquí que se me quedó el peine y entonces es que viene y vió vení el cajón y se tiró y lo cogió. Cuando cogió el cajón le dicen: llévenlo con cuidao que lleva un niño varón adentro, bueno, ella se fue y entonces le dijeron las mujeres, bueno y ese cajón? No hombre! que lo traje el otro día pa' lavá y lo tenía escondido y se me había olvida'o y ahora me acordé y me lo traje.

Ella se pone a criá su muchacho y tal! El no tuvo estudio, él no fue a ninguna clase de escuela. Bueno el muchacho creciendo y creciendo y creciendo, creció hasta hombre.

Cuarta secuencia: búsqueda de su madre.

Entonces le dice: mamá me vas a dar una merced? cómo es hijo? a mi me dicen que vos no sois la propia madre mía. Entonces ella se puso a contarle la historia y tal, bueno mamá yo

tengo que conocé a la propia mamá mía y cuando ya pasa el 6 de enero, él salió a conocé a su mamá.

Quinta secuencia: el compromiso del Santo.

Pero va visitando enfermos, recogiendo flores, donde hay un niño tullío allá llega y todo eso. Entonces ya cuando ya le queda cerca pa' llegá adonde está la mamá llegan los primeros ensayos de octubre y se regresa. Por eso es que él no conoce su propia mamá porque si él conoce su propia mamá pierde la gracia.

IV. ANÁLISIS DEL MITO (TERCERA VERSIÓN)

1. Características generales

El mito de origen de San Benito se presenta como un itinerario narrativo en el que se persigue el reencuentro entre el hijo y su madre, a quien Benito no conoció y a cuya búsqueda se ha dedicado. El sujeto-héroe (Benito) va por el mundo haciendo favores a las personas. Su generosidad es la causa de su gracia (que lo hace Santo) y su desgracia (al impedirle encontrar a su madre).

En su principio, el relato presenta una relación de adulterio entre los padres de Benito, quien carga con parte del peso de esa falta al ser obligado a viajar sobre las aguas lejos de su madre. Esa carencia inicial de su madre permanece hasta el final. Es una disyunción que le permite a Benito –en su permanente búsqueda– hacer favores y milagros. Es este un hacer transformador de la condición de Benito que lo convierte en Santo. En este sentido, el relato se articula como un programa narrativo compuesto por un enunciado de *hacer* (favores y milagros) y un enunciado de *ser* (santo), siempre y cuando no encuentre a su madre.

Al clasificar el programa narrativo del sujeto-héroe, encontramos que no se trata de un programa conjuntivo sino fundamentalmente disyuntivo; reiterado por la separación entre el rey y la reina, y por el viaje que el niño Benito realiza sobre las aguas separándose de su madre. En ambos casos se describen las condiciones por las cuales la reina debe separarse tanto del rey como de su hijo. En la inauguración del relato se nos dice por qué se separa la pareja real: “el rey tenía que hacer unos trabajos en Babilonia”, el texto debuta con una disyunción. Ese estado de ausencia del rey tiene la función de hacer explícitos dos aspectos fundamentales del relato: las características de la concepción de Benito, y el motivo

de la separación circunstancial entre Benito y su madre (la trasgresión de una norma). La reiterada ausencia desencadena los mecanismos de búsqueda de Benito. Durante ese afanoso recorrido, el sujeto-héroe cumple un performance lleno de piedad que lo hace poseedor de su santidad; siempre y cuando persista la separación entre éste y su madre.

Si bien es cierto que el enunciado de conjunción lo encontramos negado con respecto a su madre, también es cierto que en el relato es producida una doble conjunción que se hace efectiva. La primera, cuando el niño Benito es rescatado de las aguas por Santa Ifigenia. Es esta una conjunción de carácter mediador, constituye un paso necesario para que el niño se haga hombre y comience la búsqueda de su madre. La segunda conjunción se realiza con sus vasallos, a quienes acude cuando es llamado con los primeros ensayos del chimbángueles en el mes de Octubre. De esta manera los vasallos se hacen -circunstancial y momentáneamente-destinatarios del viaje, y beneficiarios de los favores de Benito; quien reanuda su búsqueda tan pronto termina la celebración de su fiesta (el 6 de Enero). En términos generales, podemos decir que la estructura del mito obedece a una relación entre actantes y funciones, conjunciones y disyunciones. Pasemos ahora a analizar cada una de las secuencias del mito, intentando conseguir los componentes estructurales de cada una de ellas y la articulación de sus contenidos.

2. El corpus elegido y su interpretación

Procederemos a presentar el mito seleccionado (3^{ra}. Versión de la Vida de San Benito Contada por el Pueblo de Bobures) dividido ahora, no sólo en secuencias sino también en segmentos, a fin de ver cómo en cada uno de ellos se articulan las diversas formas y contenidos que producen la significación del mito. A cada secuencia le hemos dado un nombre, estas denominaciones sólo tendrán valor como un recurso metodológico-práctico.

Primera secuencia: la reina y el esclavo

Esta secuencia la dividiremos en tres partes:

1. 1. Introducción (aclaratoria sobre la descendencia)
1. 2. Segmento A (una relación prohibida)
1. 3. Segmento B (un Benito blanco italiano)

Analicemos cada una de las partes:

1.1. Introducción

Aclaratoria sobre la descendencia:

“Resulta que aquí tenemos el capricho de que la mamá de San Benito es Santa Ifigenia, pero la mamá de Benito se llama Oesa”.

La introducción es al mismo tiempo el comienzo del relato y el señalamiento de una trasgresión a la norma. Se inicia con la instauración de un embrague actancial que aclara la diferencia entre la mujer que lo crió y su madre.

La negación de su parentesco consanguíneo con Ifigenia va seguida de la referencia a Oesa, lo cual disipa la incertidumbre y remarca la verdadera descendencia de Benito. De esa manera, las relaciones de parentesco de Benito ofrecen un mecanismo de anclaje. Este anclaje es necesario dada la imprecisión temporal y espacial del mito. Con este recurso se marca el principio del relato mítico y se demarca el espacio y tiempo primigenio.

“...Él es hijo de rey y reina, eran dos reyes, pero el rey tenía que hacer unos trabajos a Babilonia”. La frase que se refiere al viaje del rey, encuentra su contrapartida en el viaje que realiza el niño Benito desde la tierra de sus padres (la reina y el esclavo) hasta la tierra donde lavaban Santa Ifigenia y sus compañeras.

“... pero ya el muchacho lo habían botado... Santa Ifigenia... vio venir el cajón y se tiró (al agua) y lo cogió”. Se trata aquí de un segundo tiempo cuya determinación viene dada por el arribo de Benito a un nuevo espacio. A su vez, este segundo espacio marca un nuevo momento: el escenario donde le recibe Santa Ifigenia. El espacio donde Benito crece y se convierte en un hombre gracias a los cuidados de Santa Ifigenia.⁴ Este segundo espacio, marcado por la presencia y cuidados de la nodriza, conduce a un tercer tiempo sin referencia específica al espacio: *“va por el mundo a buscar a su madre”.*

El tiempo y el espacio mítico se encuentran articulados en una cuádruple relación, donde los cambios de espacio y tiempo determinan de realización de las acciones, y con ellos la articulación de los diversos momentos en que discurre el mito. Esquemáticamente, el mito de Benito transcurre en los siguientes espacios y/o tiempos:

- | | | | |
|----------------------------------|--|------------------------------------|--|
| 1. Espacio de sus
antepasados | 2. Viaje sobre las
aguas hasta la tierra
de Ifigenia | 3. Crecimiento
junto a Ifigenia | 4. Viaje por el
mundo en busca de
su madre |
|----------------------------------|--|------------------------------------|--|

Este cuarto tiempo está acompañado de una característica especial de continuidad circular que lo proyecta hasta el presente. Es el tiempo de su búsqueda *actual* en el plano mítico, pero es también el tiempo histórico de *nuestros días*, pues en él tiene lugar el encuentro de San Benito con sus fieles, quienes le invocan con el primer ensayo del chimbángueles el primer sábado de octubre, y comparten con él durante la fiesta del chimbángueles recibiendo sus favores e intercesiones ante Dios, hasta el 6 de enero cuando finaliza la fiesta y el Santo se va por el mundo a continuar la búsqueda de su madre.

Las articulaciones semánticas entre el primer y segundo momento remiten a un viaje forzoso, interpretado como consecuencia de la transgresión de una norma. Este viaje, realizado sobre las aguas a un lugar desconocido, impone a Benito el abandono de los antepasados y de la tierra donde nació. La búsqueda incesante de la madre, denota el hecho de haber vivido en tierras ajenas, lejos de los suyos; y hace manifiesto el deseo de reencontrarse con sus antepasados, para reanudar una relación armoniosa en su lugar de origen.

Ahora bien, el relato nos muestra la articulación de una concepción de tiempo lineal con una concepción circular. El continuo lineal, incluye desde el enamoramiento de la reina y el esclavo, el nacimiento de Benito, su viaje sobre las aguas, su arribo a tierras lejanas, los cuidados recibidos de Ifigenia durante su crecimiento, hasta el momento en que Benito, hecho hombre, emprende su viaje por el mundo. A partir de este momento se instaura una concepción de tiempo circular, expresada por un ciclo anual que comienza con la invocación del chimbángueles de sus vasallos (el ensayo del primer sábado de Octubre), se inicia así la fiesta del chimbángueles que se extiende hasta el 6 de Enero, cuando el Santo reinicia su búsqueda. Esa búsqueda será nuevamente interrumpida en Octubre por el primer ensayo del chimbángueles y así se repetirá el ciclo.

1.2. Segmento A

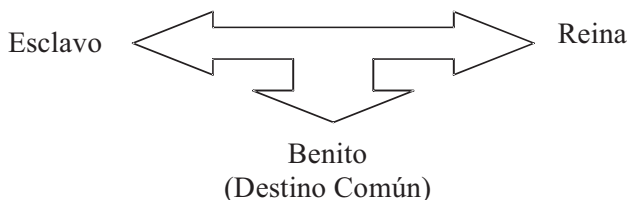
Una relación prohibida

“Ellos tenían esclavos y esclavas, bueno pero entonces ella se enamoró del esclavo. Ese era quien la bañaba, la secaba, la empolvaba, le hacía todo. Bueno el caso de eso, ella sale en estado del esclavo y entonces vienen y cuando llegó a efecto viene y se habla con una partera, una comadrona. Cuando la comadrona le dijo que estaba en estado,

entonces le preguntó que cómo iban a hacer? Entonces le dijo no! Que lo que diera a luz lo botara, bueno, llega el parto de Benito, entonces dio a luz un muchacho blanco de ojos arrayaos, simpático el muchacho”.

El tiempo inicial del relato se inscribe en un estado de equilibrio entre la pareja real, que se reciente por el viaje del rey a Babilonia, y da lugar a una relación negada entre seres de diferente estatus social. Esta relación imperfecta trae como consecuencia la separación del niño y su madre. La presencia del elemento “trasgresión de la norma” se encuentra destacada en el *Mito de Ajé*, quien es hijo de un rey que violó a una bella doncella.

Como puede apreciarse, en la concepción de Benito, las diferencias entre reyes y esclavos son negadas. La igualación se materializa en que Benito, la reina y el esclavo comparten ahora un destino común: vivir con la ausencia un hijo mutuo. Estas relaciones sémicas podrían formularse de la siguiente manera:



1.3. Segmento B

Un Benito blanco italiano

En las tres versiones recogidas en Bobures se presenta a Benito nacido con piel blanca: “... *llega el parto de Benito, entonces dio a luz un muchacho blanco de ojos arrayaos*”. Este color de piel permanece hasta el momento que, gracias al hacer transformador de Dios, se convierte en negro, para negarse a las mujeres que lo persiguen, y consagrarse a Dios. La primera versión abunda en detalles sobre lo que podría llamarse un rito de iniciación:

“Está negro ahora porque a él lo perseguían mucho las mujeres y él no quería hacer nada con ellas; él todo lo quería con Dios. Él se ponía a orar y las mujeres lo perseguían y le tiraban flores. Entonces fue a que Dios y le pidió un horrible color pa’ huile a las mujeres... entonces se puso a hacer milagros, hizo el primer milagro, el segundo mila-

gro, y así se fue haciendo milagroso hasta que se convirtió en Santo”.

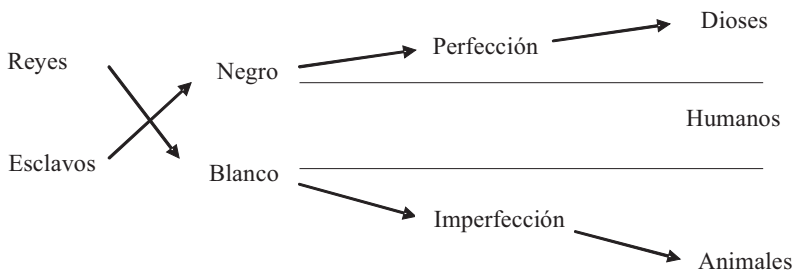
Sólo la conquista del color negro en su piel permitió a Benito separarse de las tentaciones terrenales. Más allá de la igualación de los reyes y esclavos, se hace patente la imperfección del blanco y la virtud que representa la piel negra. Esta articulación de contrarios nos presenta el mito de origen del Santo como un permanente recorrido del negro hacia la perfección: Un esclavo que se iguala al rey e incluso lo sustituye ante la reina. Además, la conquista del color negro marca el acceso a un nuevo posicionamiento de los actantes que separa a Benito de los hombres (reyes o esclavos por igual) y lo acerca a los dioses. La gracia de ser santo depende así de lo que fuese llamado un “horrible color”.

Segunda secuencia: El viaje sobre las aguas

“La comadrona vino y lo metió entre un cajón con bastante dinero y tal y que sé yo, y le metió a la mujer dos gatos”.

Aquí aparecen a la vez dos formas de intercambio: la primera como pago a Santa Ifigenia, quien consigue el cajón con bastante dinero para que se encargue del mantenimiento y cuidado de Benito, y la segunda como castigo a la pareja real, para ello se hace alusión al reino animal: *“Cuando mandaron llamar al rey, ya habían botado al muchachito, entonces viene y dice bueno mi rey aquí tiene sus dos niños y le presentó los dos gatos, entonces dijo él. Oh! Eso es milagro que hace nuestro Señor, eso es castigo”.*

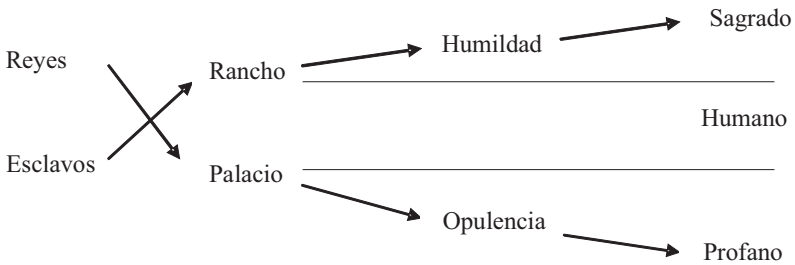
Es importante hacer notar la oposición entre el recorrido descendente de la pareja real que, como castigo, ahora aparece vinculada al reino animal; y el recorrido ascendente del esclavo, ahora vinculado a los dioses. En medio de dioses y animales, el mito hace lugar para los humanos. Tal situación podría representarse a través de este cuadro semiótico:



Tercera secuencia: encuentro con Santa Ifigenia

“Entonces viene Santa Ifigenia, estaba con María del Gólgota, Anacoreta y todas esas mujeres lavando en el río. Santa Ifigenia se devuelve y les dice: ya va mujeres espérenme aquí que se me quedó el peine, y entonces es que viene y vio vení el cajón y se tiró y lo cogió”.

En este segmento encontramos categorías que se articulan a las recientemente analizadas, constituyendo un todo coherente. El niño abandona el espacio real y es encontrado por Ifigenia, quien tendrá un papel subsidiario (suplirá la ausencia de su madre, la reina). Por el oficio de lavandera podemos inferir su humilde origen, ésta fue tarea de esclavas. Además, se podría también inferir la acogida de Benito en un humilde hogar, lo cual es un elemento que remarca la oposición Reyes–Esclavos; Palacio-Rancho; Sagrado-Profano. Todo ello se entrelaza armoniosamente para representar, no sólo un descenso de los reyes, sino también, un ascenso que describe y reafirma el camino a la perfección seguido por Benito. La representación en un cuadro semiótico sería:



El recorrido que hace Benito, desde el reino de su madre hasta los espacios de las lavanderas, nos muestra la transición desde un espacio donde la identidad del niño es escondida en los secretos del palacio; hasta un espacio donde la identidad se hace pública y está ligada a una humilde lavandera. Benito es criado y tenido por hijo (adoptivo) de la lavandera, y es en ese escenario y con esa identidad que conquista su santidad: al lado de una nodriza-lavandera y no al lado de su propia madre-reina. Pero, ¿Qué otros aspectos están representados en Ifigenia y en el cajón que recorre rumbos desconocidos sobre las aguas, conteniendo a Benito y “bastante dinero”? Parece completarse el mensaje en las dos secuencias restantes.

Cuarta secuencia: búsqueda de su madre

En esta secuencia Benito conoce sobre su identidad negada (hijo de una reina y un esclavo), sabe de su parentesco con una reina a quien no conoce y desea conocer, y para su búsqueda sólo tendrá como referencia el camino andado sobre las aguas. En esta secuencia se expresa el deseo por regresar al espacio de los antepasados, al espacio de los orígenes.

“...a mí me dicen que vos no sois la propia madre mía. Entonces ella se puso a contarle la historia y tal, bueno mamá yo tengo que conocé a la propia mamá mía, y cuando pasa el 6 de enero, él salió a conocé a su mamá”.

¿Acaso el viaje de Benito sobre las aguas a bordo de un cajoncito, nos remite al largo viaje de los africanos sobre las aguas del Océano Atlántico con rumbo al Nuevo Mundo? ¿El rescate de Benito por parte de Santa Ifigenia, representó el final de su recorrido sobre las aguas? El encuentro con Santa Ifigenia, la receptora de la carga de aquel cajoncito, nos sugiere la llegada de Benito a un lugar extraño, y su establecimiento en un nuevo espacio para vivir y crecer. La pregunta es... ¿Representa Benito a los contingentes de africanos recibidos en estas tierras? Y el dinero-eje motor de la trata negrera- que aparece contenido en el cajoncito donde viajó Benito... ¿Acaso simboliza la riqueza que representaban los esclavos?

Tal interpretación resulta coherente y adherente a la realidad histórica, si consideramos que la tierra que les acogió y cuidó de ellos (Santa Ifigenia), recibió a cambio la riqueza conformada por sus culturas y fuerza de trabajo. Pero... ¿Acaso esta secuencia nos remite al eterno deseo de volver a su lugar de origen, donde esperan los antepasados? ¿Es éste el mismo deseo que motivó y sigue motivando a muchos negros a embarcarse con rumbo a África en la búsqueda de sus orígenes? Y... ¿Qué ocurre cuando el deseado retorno es postergado infinitas veces? ¿Acaso una esperanza mil veces frustrada es figurada en un Benito que cuando casi logra encontrar a su madre, debe volver al mismo lugar de partida para iniciar una y otra vez su búsqueda el 6 de Enero? La siguiente secuencia concluye el mensaje.

Quinta secuencia: El compromiso del Santo

“Pero va visitando enfermos, recogiendo flores, donde hay un niño tullido allá llega y todo eso. Entonces cuando ya le queda cerca pa’ llegar adonde está la mamá llegan los primeros ensayos de Octubre y se regresa. Por eso es que él no conoce a su propia mamá porque si él conoce su propia mamá pierde gracia”.

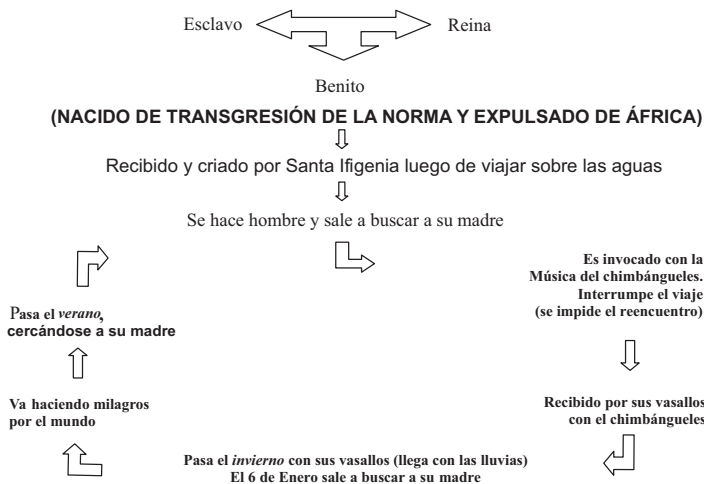
Miles de obstáculos son representados por la obra piadosa que el Santo lleva a cabo por el mundo. Benito no puede desatender el llamado de los tambores, pero tampoco renuncia al deseo de volver con su madre. Finalmente... ¿Tendría sentido un San Benito que se reencuentre con su madre y culmine su largo viaje? Pues no. El encuentro con su madre es la vuelta a ese lugar donde madre e hijo se unirían armoniosamente. La búsqueda llegaría a su fin, el viaje de San Benito se detendría y dejaría de hacer los favores y milagros que hace por el mundo... “*perdería la gracia si conoce a su mamá*”. Entre tanto cada primer sábado de Octubre, los negros del sur del Lago de Maracaibo que nunca volverán a África, invocan al Santo, le impiden que él se encuentre con su madre, con sus antepasados y les deje sin su protección. Para ello los negros cuentan con un eficaz recurso: la música tambores del chimbángueles, ese sagrado lenguaje de invocación que garantiza la protección del Santo, mantiene viva la memoria colectiva sobre un origen común y reafirma la presencia e identidad de este grupo étnico (Mora Queipo, 2001 a).

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos realizado una interpretación de las estructuras que subyacen en los mitos de origen de San Benito, y hemos descubierto que el relato no alude solamente al Santo sino, y sobre todo, al origen de la comunidad negra del sur del Lago de Maracaibo, a la representación que ésta ha producido sobre su pasado y su existencia actual. Estos mitos dan fundamento a la etnogénesis de esta comunidad como grupo cultural diferenciado, y ponen de manifiesto la íntima relación existente entre la identidad del grupo, su memoria colectiva, su pasado y su particular construcción y control del espacio y el tiempo. De la misma manera que la historia aporta un fundamento a la identidad de los pueblos con escritura, gracias a la construcción de un tiempo fundamentalmente cuantitativo, en el cual un conjunto de eventos ubicados secuencialmente, proveen el sentido *real* del relato; así mismo en la comunidad negra del sur del Lago de Maracaibo, la oralidad vehicula el mito de San Benito, permitiéndole construir un tiempo fundamentalmente cualitativo, en el cual se alude a las estructuras culturales que sustentan la vida cotidiana y la cohesión del grupo, proveyendo su sentido de *verdad*.

Ambos mecanismos de producción y control del tiempo –la historia y el mito, y sus mixturas– permiten a cada grupo humano crear una memoria colectiva que explica su origen, da coherencia y reafirma su

presencia en el presente. De la misma manera que la memoria humana provee los cimientos en la construcción de identidad individual, así también el mito y su representación ritual cimienta la identidad colectiva. Para finalizar, quisiéramos presentar un modelo esquemático de la producción y control del tiempo provista por el mito de origen de San Benito, destacando su imbricada relación con los solsticios de invierno y verano, y con el tiempo cíclico natural de muerte y renacimiento representados por los ritos agrarios de la siembra y la cosecha (aspecto que nos recuerda el mito de Adonis).⁵ El primer sábado de octubre, el chimbángueles resuena con su majestuosa invocación, propiciando el reencuentro del Santo con sus vasallos. El Santo acude al llamado, y con él llegan también las lluvias que reviven los campos de *Santa Ifigenia*. El Cuadro semiótico integrado sería el siguiente:



Durante la fiesta, la imagen de San Benito sale de la iglesia, se une y preside su rito de calle, baila con los tambores y se embriaga con sus vasallos, contraviniendo totalmente la representación del Santo que la Iglesia Católica predica: un santo humilde, obediente, resignado, casto y asceta. En lugar de ello, los negros del sur del Lago de Maracaibo han vertido en el icono los rasgos que históricamente le han sido atribuidos al negro en la región, y han convertido al Santo en su espejo: un santo bailón, bebedor, mujeriego y parrandero, que no puede resistirse al llamado del chimbángueles. Tanto en el mito como en el rito del chimbángueles, San Benito es un negro más.

Notas

1. El culto a San Benito se extendió por toda Suramérica convertido en un referente identitario de los negros. El 23 junio de 1889 “El Periódico” de Uruguay reseñó: “Acto imponente. Ayer á las tres y media de la tarde tuvo lugar en la iglesia de San Francisco, la procesión que la Cofradía de San Benito de Palermo celebra cada año en honor al santo patrono de esa cofradía. Asistió al acto numerosa concurrencia, compuesta en su mayor parte de la clase de color, que es la que sostiene el culto de San Benito. Se notaba la ausencia de la ‘high life’ católica, esa que acompaña á las procesiones que con toda pompa se celebran en la Catedral y donde lucen ricos trajes y se hace gala de lujosas creencias religiosas. A la modesta procesión de un ‘santo negro’, no podían rebajarse a asistir los fieles de la aristocracia; si se hubiera tratado de un concierto en el Club Católico sería otra cosa. (...) En cuanto á la fé en el corazón no hay que dudarlo, los negros que acompañaban ayer á San Benito en la procesión, son los mismos negros orientales valientes, que en los momentos de peligro para la patria, exponen su pecho á las balas y mueren sin ser sentidos, porque son negros. San Benito de Palermo, pues, como negro no es reconocido como santo entre el catolicismo aristocrático” (En Goldman, 2008: 23-24).
2. Ángel Machado. “San Benito” Diario Panorama del 31 de Diciembre de 1995.
3. A continuación presentamos la tercera versión del mito (la seleccionada para el análisis), dividida en cinco secuencias. Las mismas han sido delimitadas atendiendo a los mecanismos de organización sintáctica: *embragues* y *desembragues* actanciales, temporales y/o espaciales. Ello permitió realizar la segmentación de los componentes estructurales del mito en cinco secuencias.
4. La connotación del parentesco de San Benito con Santa Ifigenia (en el texto Efigenia), y su significado en los procesos de construcción identitaria de los afrodescendientes pueden apreciarse en el siguiente texto: “Efigenia: Africana, Reina, Cristiana y Mártir cuatro aspectos que la describen, y que por sí solos merecen un artículo, o mejor un libro, para comprender la grandeza de su figura y la profundidad y significado de su legado. Si a esto le añadimos su condición de mujer, su personalidad se agiganta y se nos plantea la necesidad de saber quién fue, para poder entender la importancia que tiene su figura

para nosotros los herederos de la madre tierra África. Santa Efigenia pertenece a un pueblo con una historia ancestral, no sólo como cultura sino también como cuna de la humanidad. África es el continente donde se han encontrado mayor número de restos y con más antigüedad, con civilizaciones que conocieron avances considerables en el Neolítico, entre ellas cabe destacar la cultura del Mefof y Nok. A partir de estas civilizaciones comienzan a surgir imperios y reinos que indican un claro proceso de desarrollo desde las antiguas culturas; de uno de estos reinos es heredera esta santa africana, el Reino de Etiopía. Como cristiana se inscribe en los primeros siglos de la Iglesia, considerada discípula de San Mateo apóstol. Renuncia a su estatus de Reina por sus convicciones cristianas, hasta el punto de entregar su vida antes que ser infiel a su fe. Entrega la vida no se la quitan, antes de entregar la vida en el martirio, se entrega con dedicación por entero al seguimiento de Jesucristo, a quien elige como Señor y Maestro, dejando de lado los honores que le correspondían por ser heredera del trono, por esta razón es condenada a la muerte. De allí la grandeza de su ejemplo: Africana, Reina, Cristiana, Mártir, Mujer... todas sus características vividas con fidelidad, valentía, convicción. Podemos decir que Santa Efigenia vivió a plenitud todo su ser. Esta santa africana ha dejado su impronta en África y en América, especialmente en Oro Preto, Brasil, Cañete, Perú y en Caracas, Venezuela, llegó con los esclavizados, acompañó a su pueblo y continúa presente en medio de nosotros y nosotras. Su imagen venerada en la parroquia Santa Rosalía, traída para devoción de los esclavos negros de la familia Bolívar. Ha sido objeto de veneración particular durante tres siglos y desde hace tres años hemos querido rescatar para el pueblo negro de Venezuela el significado de su presencia. En Venezuela queremos verla como un hecho histórico que nos une con la madre tierra África, desde donde recibimos no sólo la cultura y tradiciones, es decir, la forma de estar en el mundo, sino también la fe, y una fe que se remonta a los inicios del cristianismo, con cristianos y cristianas eximias que entregaron su vida por su fe y que están puestos como luz y ejemplo para todos los hombres y mujeres del mundo. La grandeza de nuestros ancestros debe ser conocida, venerada por todos nosotros y nosotras, nuestra herencia debe inspirarnos para reconstruir con orgullo el legado que hemos recibido y que nos han negado los que han escrito la historia (Flores, 2007: 18).

5. Adonis, el hermoso joven de la mitología griega, amado por las diosas Afrodita y Perséfone, nace de la unión incestuosa del rey Cíniras de Chipre y de su hija. Como consecuencia, Adonis –fruto de aquella relación prohibida- fue puesto bajo la custodia de Perséfone, reina del mundo subterráneo. Adonis muere al ser atacado por un jabalí salvaje al que cazaba. Afrodita acude al dios Zeus y le implora que se lo devuelva. Como respuesta, Zeus decreta que Adonis pase los meses invernales con Perséfone en el Hades y los estivales con Afrodita. El mito de Adonis, su muerte y resurrección, y sus desplazamientos entre Afrodita y Perséfone, es símbolo del ciclo natural de la muerte y el renacimiento.

Referencias documentales

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1957. “San Benito en Betijoque” en **Archivos Venezolanos de Folklore**. Edic. Universidad Central de Venezuela. No. 5: 101-111. Caracas.
- ELIADE, Mircea. 1991. **Mitos, Sueños y Misterios**. Ediciones Gallimar. Madrid.
- FERNÁNDEZ, Néstor (*Pbro*). 1988. “San Benito de Palermo. Datos Biográficos”. Edic. Diócesis de Cabimas. (tríptico) pp. 1-2.
- FINOL, José Enrique. 1984. **Mito y cultura wayúu**. Ediluz. Maracaibo.
- FLORES, María. 2007. “**La Grandeza de Nuestros Ancestros Africanos. Santa Ifigenia de Etiopía, Reina y Mártir**”. En **A Plena Voz**. N° 33 julio. pp. 17-18. Disponible: <http://www.elperroylarana.gob.ve>. Consultado: mayo 2009.
- GOLDMAN, Gustavo. 2008. **Lucamba. Herencia africana en el tango. 1870-1890**. Ediciones El Perro Andaluz. Montevideo.
- MACHADO, Ángel. 1995. “San Benito”. Diario Panorama de fecha 31 de Diciembre de 1995. Maracaibo.
- MARTÍNEZ, Juan de Dios. 1985. **Antecedentes y Orígenes del Chimbángueles**. Colección Afrovenezolana N°. 1. Edición Personal. Maracaibo.
- MORA QUEIPO, Ernesto. 2001 a. **El Chimbángueles en la Tradición Afrovenezolana**. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de Venezuela - Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). Caracas.
- _____, 2001 b. “El Paisaje Sonoro del Destierro. El Chimbángueles en la Expulsión de las Autoridades de Gibraltar en 1839”. En **Revista UNICA**. Año 2. N°. 3. pp. 129-153.

- _____, 2002. "Patrimonio, Memoria e Identidad (Reflexiones Teórico-Metodológicas sobre su Estudio en una Comunidad Negra)". En **Memorias del VI Congreso Nacional de Historia Regional y Local**. Tomo II, pp. 533-544. Universidad de los Andes. Trujillo, Venezuela.
- _____, 2005. "Música y Religión en la Esclavitud y Liberación de las Comunidades Afrovenezolanas". En **Revista Diálogo Antropológico**, N°. 12 (Música y Sociedad en América Latina): pp. 29-39. Disponible en la página Web: www.dialogoantropologico.org
- _____, 2007. **Los Esclavos de Dios. Religión, esclavitud e identidades en la Venezuela del siglo XVIII**. Universidad del Zulia-Editorial Venezolana. Mérida (Venezuela).
- SALAZAR, Briseida. 1990 **San Benito Canta y Baila con sus Chimbangueros**. Fund. Bigott. Caracas.
- VAQUERO, Antonio. 1985. **San Benito de Palermo. El Primer Negro Canonizado**. Edic. Sociedad de Educación Atenas. Madrid.